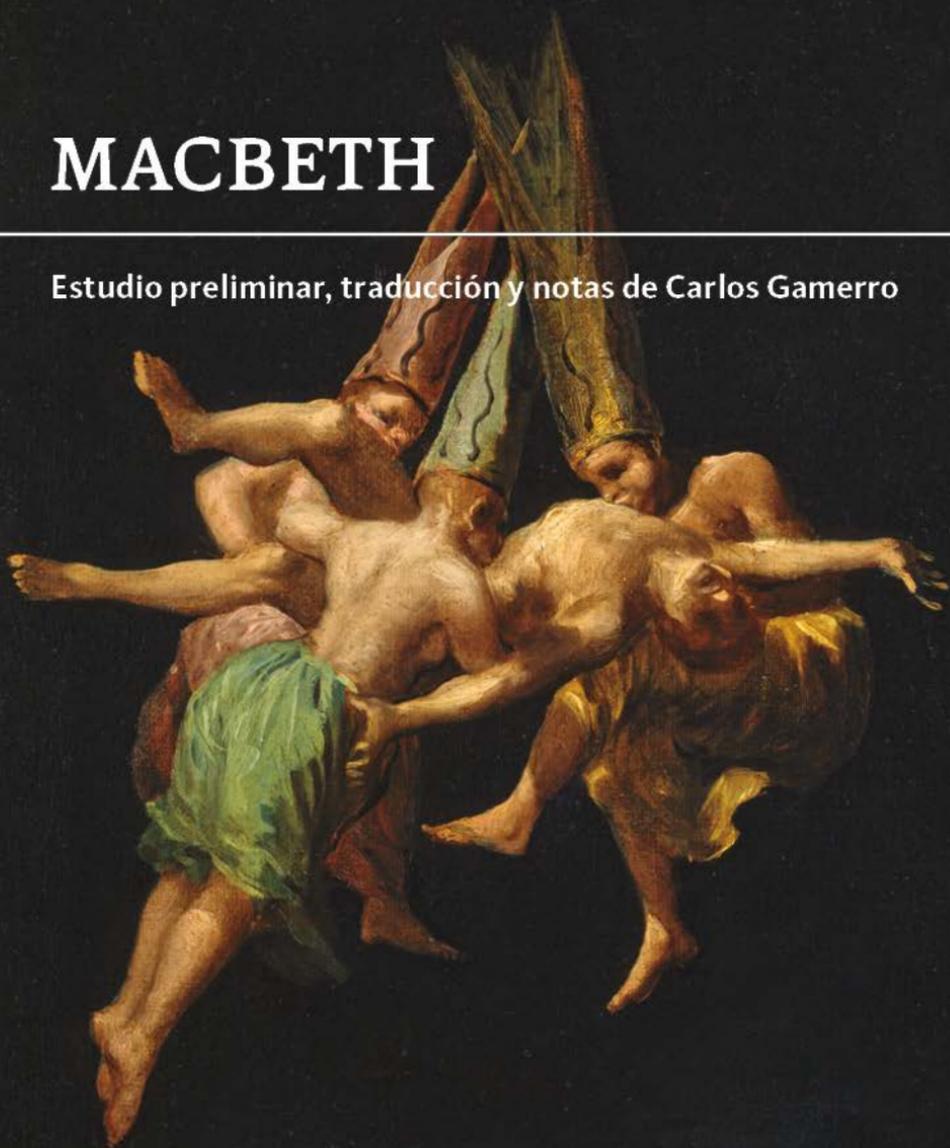


SHAKESPEARE

MACBETH

Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Gamero



INTERZONA

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

MACBETH



William Shakespeare

MACBETH



Estudio preliminar, traducción
y notas de Carlos Gamarro

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TEATRO

Colección coordinada por el Centro de Documentación Teatral “Eduardo Pavlovsky” integrado por Ricardo Dubatti, María Fukelman, Andrés Gallina, Natacha Koss, Lucía Salatino, Nora Lía Sormani y Jimena Cecilia Trombetta, y dirigido por Jorge Dubatti.

Shakespeare, William

Macbeth / William Shakespeare. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2023.
200 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de teatro)

Traducción de: Carlos Gamerro.

ISBN 978-987-790-084-2

1. Teatro. 2. Teatro Inglés Clásico. I. Gamerro, Carlos, trad.

II. Título.

CDD 823

© de la traducción: Carlos Gamerro, 2023

© interZona editora, 2023

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Título original: *The Tragedy of Macbeth*

Coordinación editorial, tapa e interiores: Fernando Ozón

Corrección: Mónica Campos y Fátima Nieves García

Ilustración de tapa: *El vuelo de las brujas* (1798), de Francisco de Goya

ISBN 978-987-790-084-2

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ESTUDIO PRELIMINAR

Terror sobrenatural

Se puede argumentar que el género de terror tal cual lo conocemos nace en 1606 con *La tragedia de Macbeth*, que codifica buena parte del repertorio posterior: la noche, la oscuridad, las brujas, los conjuros, los fantasmas, las alucinaciones, la locura, el infanticidio, los bosques animados y una fauna en la que no falta ninguna de las fieras emblemáticas de lo que será el bestiario gótico-romántico: murciélagos, serpientes, lobos, lechuzas, cuervos, gatos, sapos y salamandras.

Otro aspecto que vincula a *Macbeth* con la literatura y el cine de terror, a la vez que la diferencia de otras tragedias shakespearianas con villanos igualmente inescrupulosos pero racionales y diurnos, es su particular tratamiento del miedo. Miedo que, a diferencia de la mayoría de las películas de terror que estamos habituados a ver, no es tanto a lo que puedan hacernos, sino a lo que somos capaces de hacerles a los demás: como tempranamente destacará Thomas de Quincey en el célebre ensayo que trataremos más adelante, *Macbeth* coloca al espectador en la subjetividad del asesino antes que en la de la víctima, como lo harán posteriormente, siguiendo su ejemplo, Dostoievski en *Crimen y castigo*, Poe en “El corazón delator” y “El gato negro”, Patricia Highsmith en la saga de Ripley, y en muchas otras novelas y cuentos. Lo siniestro,

según la conocida fórmula de Freud,¹ procede de lo familiar vuelto extraño; en este caso quien se vuelve extraño para sí es Macbeth mismo. Ninguno de los miembros del clásico cuarteto de villanos shakespearianos, Aarón el moro de *Tito Andrónico*, Ricardo III, Yago y Edmund de *Rey Lear*, sienten miedo de sí mismos: son, o creen ser, plenamente conscientes de sus motivaciones y objetivos, y su maldad se ajusta a una ética de medios y fines o, si está en exceso de estos, no se perciben movidos por fuerzas extrañas. Yago no está poseído por el diablo: en todo caso *es* el diablo, como sospecha Otelo. Un villano shakespeariano es alguien que proclama su villanía apenas sale a escena, como Ricardo III en su inicial soliloquio (“Y por eso, ya que no puedo hacerme el amante, / para halagar estos bellos días bien hablados, / estoy decidido a convertirme en villano”), que *disfruta* de hacer el mal y del poder que ejerce sobre los demás, entre otros el de manipular y engañar, y que no conoce el remordimiento: “Si alguna buena obra hice en toda mi vida, me arrepiento de todo corazón” son las últimas palabras de Aarón el moro.² Todos ellos son discípulos de Maquiavelo (del Maquiavelo de la leyenda negra renacentista, del “Maquiavel” del teatro popular), héroes de la voluntad de poder.

Poco o nada de maquiavélico hay en Macbeth. Desde el momento en que imagina el crimen, no tiene voluntad: sabe que va a matar al rey, sabe que va a pagar por ello, interminablemente, en esta vida y en la siguiente, pero es incapaz de no hacerlo. Andará por el resto de su obra como sonámbulo, preguntándose por qué lo hizo, cuando la respuesta es bien simple: lo hizo porque se vio haciéndolo. Esta irresistible “imaginación proléptica”, como la denomina Harold Bloom, es un rasgo distintivo del personaje dentro de la obra de su autor:

1 “Lo siniestro” (“*Das Unheimliche*”), 1919.

2 Ambas traducciones son mías.

Todos nosotros poseemos, en un grado o en otro, una imaginación proléptica; en Macbeth, es absoluta. Él es apenas consciente de una ambición, deseo o anhelo antes de verse a sí mismo del otro lado o en la otra orilla, habiendo ejecutado ya el crimen que cumple equívocamente su ambición.³

Macbeth no mata guiado por un sentimiento, ni una idea, ni un propósito, sino, de modo muy literal, por una imagen: las brujas no terminan de profetizarle el trono que ya se *ve* asesinando a Duncan,

Esta tentación sobrenatural / no puede ser mala, no puede ser buena: / [...]. Si es buena, ¿por qué me entrego a la sugerencia / cuya horrenda imagen me eriza los cabellos, / y hace que mi corazón golpee mis costillas, / en contra de la naturaleza? Los miedos presentes / nada son ante la cosa horrible que imagino. / Es apenas una idea, un asesinato aún fantástico, / pero tanto sacude mi humana arquitectura / que mis facultades se ahogan en conjeturas, / y nada es, sino lo que no es...

y en el momento de verse, se sabe impotente de resistir: todas sus vacilaciones, dudas y argumentos no son más que inútil pataleo. Más que las brujas, más que la insistencia de su mujer, es la fuerza de su propia imaginación la que lo lleva al crimen. Aun así, la posesión por la imagen es tan intensa, tan avasalladora, que sugiere una fuerza exterior, ajena: las brujas, los espíritus del mal, su propia mujer. Y sin embargo Macbeth no renuncia a la responsabilidad de sus actos: es, de principio al fin, un sujeto moral, y nunca cae en la tentación de culpar a los demás por lo que ha hecho él (culpará a las fuerzas oscuras de haberlo engañado, sugiriéndole certezas de seguridad, pero no de

³ Bloom, Harold. *Shakespeare. La invención de lo humano*. Norma, Bogotá, 1998. Traducción de Tomás Segovia.

MACBETH

haberlo llevado al crimen; y a su esposa nunca la culpará de nada, al menos no de palabra).

Esta dialéctica de lo exterior y lo interior, lo propio y lo ajeno, tiene su manifestación más palpable en la alucinación de la daga fantasma, a la vez imaginada y percibida como objeto externo:

¿O no eres más / que una daga de la mente, una criatura falsa, / fruto de un cerebro que la fiebre oprime? / Te veo todavía, tu forma es tan palpable / como la de esta que ahora desenvaino.

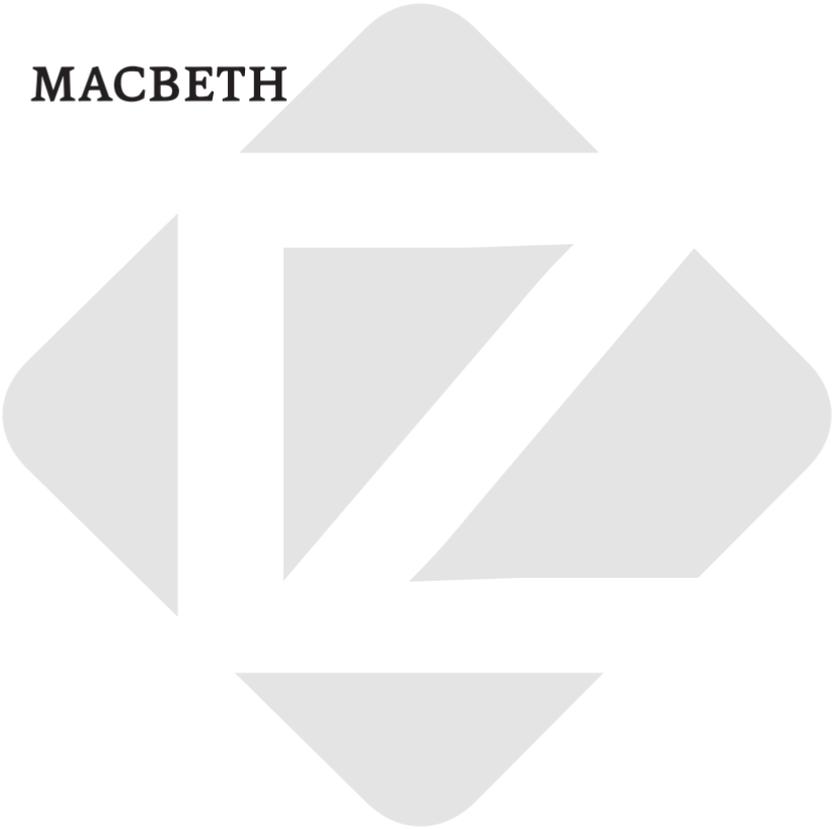
Al verla, Macbeth no puede sino seguirla, hipnotizado. Este estado de éxtasis es común a la entrega al deseo y a las fantasías sexuales, cuando nos salimos hasta tal punto de nosotros mismos que todo es posible y ya nada importa: no debe ser casual, en ese sentido, que Macbeth viva su crimen como una violación, y que, al entrar sigiloso en la habitación donde duerme el rey, evoque un villano previo de su autor, el Tarquinio de *La violación de Lucrecia*:

La hechicería brinda / sus ofrendas a Hécate; y la marchita Muerte, / anunciada por los aullidos de su heraldo, / el lobo, que le marca las horas, paso a paso / con el tranco de Tarquinio el violador, / avanza como un fantasma...

La analogía con la violación refuerza, en lugar de mitigar, la responsabilidad moral del perpetrador: un homicida puede, en determinados casos, invocar la emoción violenta, la legítima defensa u otro atenuante; pero no el violador; ni tampoco el asesino, en este caso.

Tal como sucede con la profecía de las brujas, la daga no lo obliga a matar, simplemente le indica el camino, y es él quien decide seguirla: el acto, en última instancia, es suyo: “Mi acto, mientras yo amenazo y él vive, / de mis palabras poco calor recibe”.

MACBETH



DRAMATIS PERSONAE

DUNCAN, rey de Escocia

MALCOLM, su primogénito

DONALBAIN, hijo menor del rey

MACBETH } generales del ejército del Rey

BANQUO }

MACDUFF }

LENOX }

ROSSE }

MENTETH }

nobles escoceses

ANGUS }

CATHNESS }

FLEANCE, hijo de Banquo

SIWARD, conde de Northumberland, comandante de las fuerzas inglesas

JOVEN SIWARD, su hijo

SEYTON, escudero de Macbeth

HIJO de Lady Macduff y Macduff

MÉDICO INGLÉS

MÉDICO ESCOCÉS

CAPITÁN

SOLDADO

PORTERO

ANCIANO

LADY MACBETH

LADY MACDUFF

DAMA de compañía de Lady Macbeth

(HÉCATE)

TRES BRUJAS

Lores, caballeros, oficiales, soldados, asesinos, criados, mensajeros

El fantasma de Banquo y otras apariciones

[La acción transcurre en Escocia, menos el final del acto IV, que tiene lugar en Inglaterra]



АСТО I

ESCENA I

Un descampado.

Truenos y relámpagos. Entran las tres BRUJAS.

BRUJA 1: ¿Cuándo las tres nos veremos?

¿Con lluvia, rayos o truenos?

BRUJA 2: Cuando acabe el revoltijo

en lamento y regocijo.¹

BRUJA 3: Sucederá antes del ocaso.

BRUJA 1: ¿Dónde?

BRUJA 2: En el páramo será.

BRUJA 3: Y Macbeth ahí estará.

BRUJA 1: ¡Voy, morrongo mío!²

BRUJA 2: Oigo croar a mi sapo.³

BRUJA 3: ¡Ya vamos!

TODAS: Bueno es malo y feo hermoso:

surquemos el aire mugroso.

Salen.

1 Tras mucho vacilar opté por una versión menos literal pero más visceral. Quienes prefieran mayor inteligibilidad y fidelidad al original pueden reemplazar por: “Cuando la amorfa batalla / ganado y perdido se haya”.

2 “*Graymalkin*” (“gato gris”) en el original. Al igual que el sapo, se trata de un “espíritu familiar” o ayudante: cada bruja tiene el suyo. Posiblemente en la representación se escucharan en escena los llamados del gato y del sapo.

3 “*Paddock*” en el original: voz arcaica, de uso frecuente en Escocia, por “sapo”.

ESCENA II

*Un campamento.*⁴

Trompetas. Entran el rey DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX, con sirvientes, y se encuentran con un CAPITÁN que sangra.

DUNCAN: ¿Quién es ese hombre ensangrentado? Por su aspecto, tal vez pueda darnos noticias frescas de la rebelión.

MALCOLM: Este es el oficial que luchó, como firme y buen soldado para impedir mi captura. ¡Salve, valeroso amigo! Cuéntale al rey cómo dejaste la batalla.

CAPITÁN: Estaba dudosa, como dos nadadores exhaustos que se abrazan y ahogan su destreza. El despiadado Macdonwald (que tiene bien ganado el nombre de rebelde, pues las múltiples maldades de la naturaleza sobre él convergen) se vino de las islas

⁴ La mayoría de los comentaristas, siguiendo a Holinshed, sitúan esta escena en Forres, y es ahí donde encontraremos a Macbeth y Banquo en I, iii; pero el capitán afirma que acaba de dejarlos en Fife, a más de cien millas de Forres. En aras de la concentración dramática, Shakespeare ha condensado dos lugares y dos enfrentamientos en uno.

MACBETH

de occidente⁵ con sus *kerns* y *gallowglasses*;⁶
la Fortuna se portó como la puta de un rebelde,
y pareció que le sonreía a su maldito empeño,
pero fue en vano, pues el bravo Macbeth (qué bien
le sienta el título), desdeñando a la Fortuna,
empuñó su acero, que humeaba de sangre de muertos,
y abriéndose camino a los tajos, como favorito del Valor,
no paró hasta quedar cara a cara con el lacayo,
y antes de darle la mano y despedirse,
lo descosió del ombligo a las quijadas,
y clavó su cabeza sobre nuestras almenas.

DUNCAN: ¡Ah, valiente primo! ¡Digno caballero!

CAPITÁN: Como sucede al comienzo de la primavera,⁷
que brotan tormentas y retumban truenos,
así, de la fuente que prometía alentarnos,
fluyó el desaliento. Escuche, rey de Escocia:
apenas la justicia, armada de valor,
forzó la huida de esos *kerns* saltimbanquis,⁸

5 Irlanda.

6 “*Kerns*”: soldados de infantería, reclutados entre los más pobres de los “salvajes irlandeses”. “*Gallowglasses*”: soldados irlandeses de caballería, armados de hachas, más prestigiosos y vigorosos; según el historiador angloirlandés Richard Stanihurst (1547-1618) “se alimentaban principalmente de bifes, carne de cerdo y manteca”. Ambos eran mercenarios, y son mencionados por Holinshed en su crónica. En favor de la inteligibilidad inmediata, en la puesta, este verso puede reemplazarse por “se trajo mercenarios, de a pie y de a caballo”.

7 “*As whence the sun ‘gins his reflection’* puede traducirse como “Al igual que cuando el sol empieza su regreso [o sea, en el equinoccio de primavera]”: de la misma manera que al comenzar la primavera hay que esperar tormentas y mal tiempo, la victoria de Banquo y Macbeth sobre Macdonwald no significó el fin de los problemas.

8 Nuevamente, en la puesta puede reemplazarse por “saltarines mercenarios”.

ACTO I - ESCENA II

el señor noruego, viendo su oportunidad,
lanzó un nuevo asalto, con armas relucientes
y refuerzos frescos.

DUNCAN: ¿Y eso no desanimó
a nuestros capitanes, Macbeth y Banquo?

CAPITÁN: Sí,
como la liebre al león, y el gorrión al águila.
No le miento, eran como cañones⁹
recargados con doble munición, y así doblaron
y redoblaron sus golpes sobre el enemigo:
salvo que quisieran bañarse en heridas humeantes,
o recordar un nuevo Gólgota,
no sé –

No puedo más, mis tajos piden socorro.

DUNCAN: Tus palabras y tus heridas te enaltecen:
ambas proclaman tu honor. Acá, cirujanos.

Sale el CAPITÁN, asistido.

Entran ROSSE y ANGUS.

¿Quién viene ahí?

MALCOLM: El valiente barón de Rosse.

LENOX: ¡Qué urgencia brilla en sus ojos! Su aspecto
promete extrañas noticias.

ROSSE: ¡Dios salve al rey!

DUNCAN: ¿De dónde vienes, noble barón?

ROSSE: De Fife, gran rey,
donde los estandartes noruegos abofetean
el cielo, y meten frío a los nuestros. El rey

⁹ Un evidente anacronismo, si pensamos que la acción se sitúa en el s. XI.

MACBETH

de Noruega, con tropas sin número,
apoyado por ese traidor desleal,
el barón de Cawdor, entró en combate;
pero el esposo de Belona,¹⁰ bien acorazado,
lo obligó a medirse con él cara a cara,
filo contra filo, brazo contra rebelde brazo,
poniendo coto a su insolencia, y en conclusión
la victoria es nuestra...

DUNCAN: ¡Qué gran noticia!

ROSSE: ... tanto que Sweno,
el rey noruego, pide una tregua;
pero no le permitiremos enterrar a los suyos
hasta que desembolse, en Saint Colme's Inch¹¹
diez mil piezas de oro en nuestras arcas.

DUNCAN: Nunca más el barón de Cawdor abusará
de nuestra confianza. A muerte lo condeno,
y con su título a Macbeth ordeno.

ROSSE: Veré que sea hecho.

DUNCAN: Lo que él perdió a Macbeth dará provecho.

Salen.

10 O sea, Macbeth. Belona es la diosa romana de la guerra.

11 Isla situada en el estuario de Forth, hoy conocida como Inchcomb.

ESCENA III

El páramo.

Truenos. Entran las tres BRUJAS.

BRUJA 1: ¿Dónde has estado, hermana?

BRUJA 2: Matando puercos.

BRUJA 3: ¿Y tú, hermana?

BRUJA 1: La mujer de un marino, en la falda

tenía castañas, y mascaba, y mascaba:

“¡Dame, dame!” dije yo,

“¡Fuera, bruja!” grita la gorda culona.

Su esposo, capitán del Tigre,

hacia Alepo va, y ya que sé

en colador navegar,

como una rata sin cola,¹²

le voy a dar, dar y dar.

BRUJA 2: Te presto un viento.

BRUJA 1: Qué buena eres.

BRUJA 3: Yo uno más.

BRUJA 1: Y yo tengo los demás,

y los puertos que azotan,

12 Según el folklore relativo a las brujas, estas podían tomar la forma entera de cualquier animal, salvo por la cola.

los cuadrantes donde rotan
en las cartas de marear.

Seco lo voy a dejar:
nunca el sueño va a colgar
del alero de su ojo;
vivirá hecho un despojo.

Semanas nueve por nueve,
gastarán su vida breve:
su nave no puedo hundir,
mas la voy a sacudir.

Miren lo que conseguí.

BRUJA 2: Déjame verlo, déjame.

BRUJA 1: Es de un piloto el pulgar,
se hundió llegando a su hogar.

Tambores, adentro.

BRUJA 3: ¡Un tambor, un tambor!

A Macbeth trae su clamor.

TODAS: Las tres parcas de la mano,¹³
por el mar y por el llano,

13 *"The Weird sisters"* en el original. Si bien la palabra *"weird"* en inglés actual significa "raro, extraño, sobrenatural", no es con ese sentido que aparece acá, sino como derivación del anglosajón *"wyrð"* ("hado, destino"); a partir del s. VIII el plural *"wyrde"* empieza a aplicarse a las parcas de la mitología grecolatina; el uso se hace frecuente en Escocia hacia los s. XV y XVI. Holinshed, en su crónica, dice que "la opinión del común era que esas mujeres eran las hermanas fatídicas (*"weird sisters"*), o sea, como si dijéramos, las diosas del destino". Esta es la única obra de Shakespeare en la que aparece la palabra *"weird"*: seis veces, siempre referida a las brujas, y únicamente con este sentido. "Las brujas, que también son las parcas" interpreta correctamente Hermann Soergel, protagonista de "La memoria de Shakespeare" de J. L. Borges.

ACTO I - ESCENA III

brincos dan de lado a lado:
tres pa' ti, y tres pa' mí,
y otros tres dan nueve, así.
¡Shht! Ya está listo el conjuro.

Entran MACBETH y BANQUO.

MACBETH: Nunca vi un día tan bueno y tan feo.

BANQUO: ¿A cuánto estamos de Forres? ¿Qué son esas, tan ajadas, y de hábito tan salvaje, que no parecen seres de este mundo, pero están en él? ¿Están vivas? ¿O son cosa que un hombre pueda interrogar? Parecen entenderme, pues se llevan los dedos cuarteados a los famélicos labios: se las diría mujeres, pero sus barbas me impiden afirmarlo.

MACBETH: Hablen, si pueden. ¿Qué clase de cosa son?

BRUJA 1: ¡Salve, Macbeth! ¡Salve, barón de Glamis!

BRUJA 2: ¡Salve, Macbeth! ¡Salve, barón de Cawdor!

BRUJA 3: ¡Salve Macbeth, que un día serás rey!

BANQUO: Buen señor, ¿por qué te sobresaltas, y parecen asustarte noticias tan buenas? En nombre de la verdad, ¿son ustedes fantásticas, o son lo que manifiesta su aspecto exterior? A mi noble compañero lo saludan con su honor actual, y tales profecías de mayor nobleza y esperanza real, que ha quedado ensimismado. ¿Y a mí nada? Si las semillas del tiempo pueden penetrar y decir qué granos crecerán, y cuáles no, hablen conmigo, que no temo ni ruego su odio ni su favor.

MACBETH

BRUJA 1: ¡Salve!

BRUJA 2: ¡Salve!

BRUJA 3: ¡Salve!

BRUJA 1: Menor que Macbeth, y también mayor.

BRUJA 2: No tan feliz, y mucho más feliz.

BRUJA 3: Engendrarás reyes, aunque nunca lo seas.

¡Salve a los dos pues, Macbeth y Banquo!

BRUJA 1: ¡Salve a los dos, Banquo y Macbeth!¹⁴

MACBETH: ¡Esperen, hablantes imperfectas, díganme más!

La muerte de Sinel me hizo barón de Glamis,¹⁵

¿pero de Cawdor? ¿Cómo? El barón de Cawdor

vive, es un próspero caballero; y convertirme¹⁶

en rey no es menos increíble que ser Cawdor.

Confiesen de dónde les viene esta extraña

inteligencia, y por qué, sobre este páramo

desolado, nos atajan con anuncios proféticos.

Hablen, se los ordeno.

Las BRUJAS desaparecen.

BANQUO: La tierra tiene burbujas, como el agua,
y acabamos de verlas. ¿En dónde se metieron?

MACBETH: En el aire; y lo que parecía corpóreo se disipó
como aliento en la ventisca. ¡Por qué no se quedaron!

BANQUO: ¿Estamos hablando de algo que pasó,

14 Varios comentaristas concuerdan en que esta línea podría ser dicha por las tres a la vez.

15 El padre de Macbeth, según Holinshed.

16 Macbeth parece no tener noticia de la traición de Cawdor.

ACTO I - ESCENA III

o será que hemos probado la demencial raíz¹⁷
que toma prisionera a la razón?

MACBETH: Tus hijos serán reyes.

BANQUO: Tú serás rey.

MACBETH: Sí, y barón de Cawdor. Fue lo que dijeron, ¿no?

BANQUO: Con esas palabras y ese tono. ¿Quién viene?

Entran ROSSE y ANGUS.

ROSSE: El rey ha recibido con júbilo, Macbeth,
las nuevas de tu victoria; y al saber
de tus hazañas contra los rebeldes
duda entre el asombro y las alabanzas,
y no sabe cuánto guardarse y cuántas darte.
Así, enmudecido, pasó revista a lo que vino luego,
descubriéndote entre las apretadas filas noruegas,
sin miedo alguno a lo que tú mismo fabricabas:
extrañas imágenes de muerte. Densas
como el granizo llegaban las noticias,
y cada una cantaba las alabanzas debidas
a tu defensa del reino, volcándolas
a sus pies.

ANGUS: Nuestro rey nos envía a agradecerte
y a escoltarte a su presencia, nada más:
el pago vendrá después.

ROSSE: Pero como anticipo de mayores honores,
me pide que te llame barón de Cawdor,

17 Puede tratarse de cicuta, beleño o belladona. Los especialistas no se ponen de acuerdo.

MACBETH

y con ese título te saludo: ahora es tuyo.

Salve, noble barón.

BANQUO: ¡Qué! ¿Puede el diablo decir la verdad?¹⁸

MACBETH: El barón de Cawdor vive. ¿Por qué me visten en trajes prestados?

ANGUS: Quien fuera el barón, es cierto, vive aún. Pero sobre la vida que merece perder pesa un juicio inapelable. Sea que se haya aliado con los de Noruega, o si apoyó al rebelde en secreto, o si trabajando junto a ambos buscó la ruina de su patria, eso no lo sé; pero traiciones capitales, confesadas y probadas, lo han hecho caer.

MACBETH [*Aparte*]: Glamis, y barón de Cawdor: lo más grande está por venir. [*A Rosse y Angus*] Les agradezco las molestias.

[*A Banquo*] ¿No esperas que tus hijos sean reyes cuando las que me dieron el título de Cawdor les prometieron nada menos que eso?

BANQUO: Sí, y si les creemos un poco más, va a ser tuya la corona, además del título de Cawdor. Pero es extraño, y muchas veces, para llevarnos a la ruina, los agentes de las Tinieblas dicen verdades; nos conquistan con honestas naderías, y nos traicionan en lo que más importa. Caballeros, una palabra, se los ruego.

18 Una cuestión teológica muy debatida en la época. La respuesta es sí, si lo hace para perdernos o como estrategia para engañarnos, como el mismo Banquo aclarará más adelante en esta misma escena.

ACTO I - ESCENA III

MACBETH [*Aparte*]: Se han dicho dos verdades, felices prólogos para la escena culminante de una obra de tema real. Les agradezco, caballeros. [*Aparte*] Esta tentación sobrenatural no puede ser mala, no puede ser buena: si es mala, ¿por qué me promete la ventura, empezando por una verdad? Soy el barón de Cawdor. Si es buena, ¿por qué me entrego a la sugerencia cuya horrenda imagen me eriza los cabellos, y hace que mi corazón golpee mis costillas, en contra de la naturaleza? Los miedos presentes nada son ante la cosa horrible que imagino. Es apenas una idea, un asesinato aún fantástico, pero tanto sacude mi humana arquitectura que mis facultades se ahogan en conjeturas, y nada es, sino lo que no es.

BANQUO: Miren lo absorto que está nuestro compañero.

MACBETH [*Aparte*]: Si la suerte me quiere rey, puede coronarme sin que yo mueva un dedo.

BANQUO: Los recientes honores caen sobre él como las ropas nuevas, que solo con el uso se amoldan al cuerpo.

MACBETH [*Aparte*]: Que sea lo que deba ser; tiempo al tiempo, todo puede suceder.

BANQUO: Noble Macbeth, estamos a tu disposición.

MACBETH: Disculpen, mi torpe cerebro se afanaba en cuestiones idas. Caballeros, sus cuidados quedan registrados acá,¹⁹ donde no hay día que no tome nota de ellos. Vayamos con el rey.

19 En su mente.

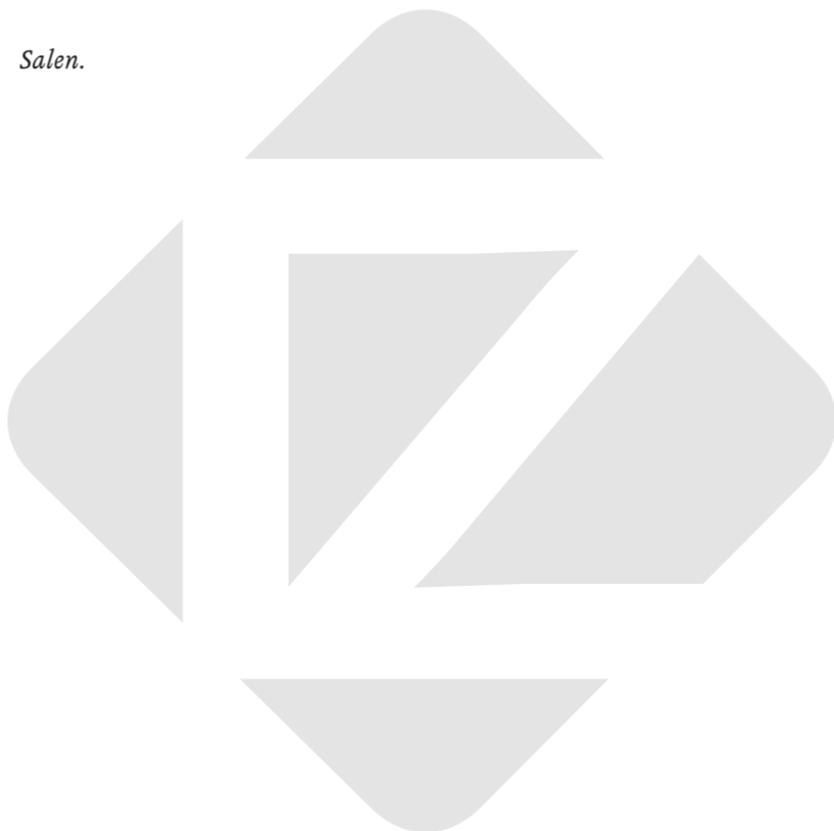
MACBETH

[*A Banquo*] Medita sobre lo sucedido, y con más tiempo, habiéndolo sopesado, abrámonos con franqueza, el uno al otro los corazones.

BANQUO: Con gusto.

MACBETH: Hasta entonces, nada más. Vamos, amigos.

Salen.



ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR 7

MACBETH 47

ACTO I

ESCENA I 53

ESCENA II 55

ESCENA III 59

ESCENA IV 67

ESCENA V 71

ESCENA VI 75

ESCENA VII 77

ACTO II

ESCENA I 85

ESCENA II 89

ESCENA III 93

ESCENA IV 101

ACTO III

ESCENA I 107

ESCENA II 115

ESCENA III 119

ESCENA IV 121

ESCENA V 129

ESCENA VI 131

ACTO IV

ESCENA I 137

ESCENA II 147

ESCENA III 153

ACTO V

ESCENA I 167

ESCENA II 171

ESCENA III 173

ESCENA IV 177

ESCENA V 179

ESCENA VI 183

ESCENA VII 185

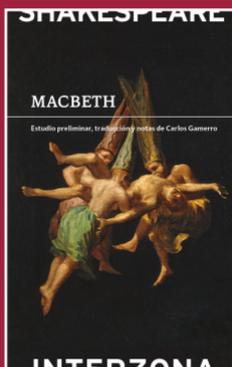
ESCENA VIII 189

ESCENA IX 191

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



COMPRAR LIBRO

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA